

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

23º domingo del Tiempo Ordinario (6 septiembre 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

*La colectividad cristiana se convierte en comunión. Si el hombre es imagen del Dios «uno», la colectividad cristiana (comunión) es la imagen del Dios Trinitario. Se trata de unos cuantos que ya no son uno más uno, más uno, más uno... sino que son uno en Cristo, porque el ser de cada uno es Cristo. No tan sólo porque en cada bautizado está la Gracia recibida en el Bautismo, sino por una nueva Gracia (que podemos llamar Gracia social), que se manifiesta por una presencia especial de Cristo, que exige la reunión de dos o tres para actualizarse: Donde dos o tres se reúnen en mi Nombre, Yo estoy en medio de ellos (Rovirosa, OC, T.III. 78-79).*

**Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión (Francisco, *Gaudete et Exultate*, 26).**

Desde los textos, me sitúo en la vida



Va terminando este verano extraño, este tiempo de descanso distinto, y nos reincorporamos a la actividad cotidiana. Lo hacemos con una llamada a seguir experimentando, agradeciendo y construyendo el don de la comunión, y convocados al reconocimiento agradecido de la presencia constante de Dios en nuestra vida.

## *Presencia luminosa*

*Me fijo demasiado en mis bajezas  
y olvido tu presencia luminosa,  
tu palabra de fuego que me asiste,  
tu plan de amor,  
que hacia el perdón convoca.  
No cambiaré jamás y aún me quieres  
con mi carácter y alma tempestuosa,  
para que así, los prados que florezcan a mi paso,  
presientan que es tu obra.*

*Todo esto sé; pero lo olvido pronto  
ante el espejo que consulto a solas.  
Rómpelo de una vez.  
Que yo te mire,  
por encima de mí,  
en todas las cosas.*

*(Luis Carlos Flores Mateos, SJ)*

## Hoy me dice LA PALABRA...

### Mateo 18, 15-20.- Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.



«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

Todo el capítulo 18 de Mateo es un discurso sobre la comunidad. Su destinataria es una comunidad en la que existen diversos grupos y hay problemas de convivencia: quienes quieren ocupar los primeros puestos, escándalos, ofensas personales, quienes abandonan la comunidad, quienes persisten en el pecado que separa... En este discurso se insiste en que el cuidado de los más pequeños y el perdón son normas básicas en la vida de la comunidad cristiana, pues son manifestaciones del amor.

Para construir la comunidad de los seguidores de Jesús, el evangelista apunta dos recursos necesarios: la corrección fraterna y el perdón. Ambas actitudes son imprescindibles para que la Iglesia sea comunidad de hermanos y hermanas.

Hay muchos factores que deterioran nuestras relaciones dentro de la familia, entre vecinos y compañeros de trabajo, en la comunidad cristiana, en la convivencia diaria. Más en esta cultura tan contraria a lo comunitario, tan individualista. Nuestra cultura es la que no apuesta por la comunión, la que no está dispuesta a sacrificar nada por las relaciones humanas. Si las relaciones no nos resultan rentables, las abandonamos y buscamos otras. Hemos acogido esa manera de funcionar con «falsos respetos» que justifican el que pasemos de los demás, que no nos sintamos responsables de sus vidas.

El camino que propone Jesús es otro bien distinto. Nos anima intentar salvar siempre la relación con el otro, con el hermano; nos anima a seguir creyendo siempre en las personas, a implicarnos mutuamente en recuperar la relación y la comunión, a corregirnos y ayudarnos mutuamente, a ser mejores. Nos invita a actuar siempre con paciencia, acercándonos de manera personal a todos, a no hacer dejación de nuestra responsabilidad comunitaria de unos por otros. En la comunidad cristiana, todos somos responsables de todos.

La Comunión es buena, es necesaria, es testimonio de un nuevo tipo de relaciones, de una humanidad nueva, surgida del amor. La comunión nos humaniza. Por eso mismo es costosa; ha de cultivarse, cuidarse, trabajarse. Hoy nuestro mundo, herido de falta de amor y comunión necesita poder palpar y vivir la fraternidad, la corresponsabilidad, la solidaridad, el amor por cada persona concreta. Estamos llamados a hacer de nuestra vida comunitaria un trasunto de la vida trinitaria, recordando que nuestro Dios es un Dios familia, comunión, que no se cansa nunca de perdonar, para poder mostrar en medio de la vida cotidiana, a compañeros y compañeras de trabajo, a familiares, amigos y vecinos, que hay otra manera de vivir.

Una vida que no es solo para nosotros mismos, sino para los demás, especialmente para los empobrecidos del mundo obrero y para el mundo.

Por eso la vida de equipo en la HOAC es tan importante. Una vida donde todos seamos uno, porque es la forma más humana de vivir. Una vida que estamos llamados a hacer posible en nuestra sociedad. La comunión solo puede andarse con amor y mediante el amor. Esforzándonos por ser, como decía Rovirosa, Cristo para los demás, y viendo en ellos a Cristo.

Si es el Amor lo que preside nuestra vida comunitaria, esa vida comunitaria presidirá la vida de cada miembro del equipo, de la comunidad, de la Iglesia, y todos estaremos dispuestos a acoger la corrección fraterna, y todos estaremos dispuestos a ejercerla por amor, en libertad y comunión. La auténtica corrección fraterna nace justo donde la salvación obtenida de la Cruz se convierte en salvación entregada; donde un pecador perdonado se convierte en instrumento de perdón y sale al encuentro del hermano. Solo la Cruz nos reconcilia.

«Todo es comunión», decía Rovirosa. Especialmente el desempeño de nuestras responsabilidades comunitarias. Revisa a la luz de este Evangelio tu proyecto personal. Descubre qué incorporar, qué mejorar, qué convertir en tu vida, para con ella construir comunión: en tu equipo, en tu comunidad parroquial, con tus vecinos y compañeros de trabajo, en tu familia...



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

### Si puedo

*Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,  
si puedo realizar algún servicio,  
si puedo decir algo bien dicho,  
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo arreglar un fallo humano,  
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,  
si puedo alegrarlo con mi canto,  
dime cómo hacerlo, Señor.*

*Si puedo ayudar a un desgraciado,  
si puedo aliviar alguna carga,  
si puedo irradiar más alegría,  
dime cómo hacerlo, Señor.*

*(Greville Kleiser)*



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús,*

*Concédenos, como a todos  
nuestros hermanos de trabajo,  
pensar como Tú,  
trabajar contigo,  
y vivir en Ti.*

*Danos la gracia de amarte  
con todo nuestro corazón,  
y de servirte con todas nuestras fuerzas.*

*María, madre de los pobres, ruega por  
nosotros.*

